

# Orígenes de

**Alejandro Expósito**

Instituto Cubano del Libro

Desde inicios de los años cuarenta, en Cuba, un grupo de intelectuales encabezados por José Lezama Lima, Mariano Rodríguez, Alfredo Lozano, Virgilio Piñera y José Rodríguez

Feo, idearon, dentro de la más pura tradición literaria cubana, crear una revista de arte y literatura. Antecedentes había muchos; por ejemplo, para citar unos pocos, *El Regañón*, de 1859, periódico dominical de "Ciencias, literatura, arte y satírico-burlesco, con caricaturas y grabados"; *Revista Crítica*, de "Ciencias, Artes y Literatura", de 1868; *La Revista Cubana*, "Periódico mensual de ciencias, filosofía, literatura y bellas artes", de 1885, y ya en este siglo, *Revista Cubana*, de 1935; o *Revista Bibliográfica Cubana*, de 1936.

Publicaciones aparte, *Orígenes* es un fenómeno que no creo que admita parangón en América Latina. Apareció cada tres meses, entre 1944 y 1956, y fue —junto a *Sur* y *Contemporáneos*— el hecho cultural periódico más importante de nuestro continente latinoamericano. Hace cincuenta años, o sea, estos pocos y difíciles años, cuando *Orígenes* inicia sus orígenes, los números se identificaban con las estaciones del año. De esta manera, el primer ejemplar publicado corresponde a la «primavera» del año de 1944; el siguiente, al «verano»; el próximo, al «otoño»; el último, al «invierno», y así sucesivamente. Es a partir del número 25 que esta revista comenzó a aparecer con el número y el año sin señalar mes o estación. Sus editores iniciales, que eran los cinco mencionados al principio, se redujeron a dos a partir del número seis: José

El autor describe el proyecto y desarrollo editoriales de **Orígenes**: "Publicaciones aparte, **Orígenes** es un fenómeno que no creo que admita parangón en América Latina. Apareció cada tres meses entre 1944 y 1956, y fue —junto a **Sur** y **Contemporáneos**— el hecho cultural periódico más importante de nuestro continente latinoamericano".

Asimismo, destaca la triádica función de **Orígenes**: revista, taller y corriente literaria: "Pero también lo que llegó a considerarse como «Grupo Orígenes» nucleó a muchos jóvenes escritores, pintores y grabadores cubanos...".

Fueron Lezama Lima y Rodríguez Feo quienes ubicaron a **Orígenes** como el lugar idóneo para la transmisión de ideas novedosas gestadas o no en el ámbito latinoamericano.

# Orígenes»

Lezama y José Rodríguez Feo, y desde el número 34 este último se separa de la publicación; aparecen entonces, conjuntamente, pero con independencia, dos números 35 y dos números 36, dirigidos por Rodríguez Feo—quien trató, de esta forma, de continuar solo la publicación de la revista—; y por Lezama Lima y un consejo de colaboración, formado por algunos de los más importantes intelectuales cubanos que, desde mucho antes, se habían incorporado, alineado y enriquecido culturalmente en y con *Orígenes*.

Las figuras principales de este Consejo fueron los entonces jóvenes Cintio Vitier y Eliseo Diego—este último fallecido, lamentablemente, hace unos pocos meses en la ciudad de México. Otros intelectuales destacados integraban la nómina de aquel Consejo, entre ellos Fina García Marruz—esposa de Cintio Vitier—, el sacerdote de procedencia española Angel Gaztelu, el compositor Julián Orbón y el poeta y narrador Octavio Smith.

No cabe duda de que la inspiración intelectual de *Orígenes* procedía de Lezama Lima; pero el dinero para hacerla efectiva, tampoco cabe duda de que provenía de José Rodríguez Feo.

Lezama había nacido en 1910 y, Doctorado en leyes en 1938, trabajó en un bufete y después, desde 1941, en las oficinas del Consejo Superior de Defensa Social del más importante establecimiento penitenciario de Cuba: el Castillo del Príncipe. En 1937, paralelamente a sus estudios, creó con René Villamovo la revista *Verbum*, que fue el órgano oficial de la Asociación de Estudiantes de Derecho de la Universidad de La Habana. *Verbum* es la primera revista que, en el ámbito nacional cubano, respondería a las inquietudes literarias y estéticas de todo un grupo generacional que sentía muy hondamente la

frustración de una República que de hecho no se correspondía con las aspiraciones de sus fundadores. Pero este empeño sólo pudo alcanzar tres ejemplares; y el último correspondió a noviembre de 1937.

Entregado de lleno al quehacer estético—aun cuando no dejaba de lado su necesaria función como abogado—, Lezama Lima funda, en el bimestre agosto-septiembre de 1939, *Espuela de Plata*, que a partir del segundo número se subtituló “Cuaderno bimestral de arte y poesía”. De hecho, sólo duró hasta 1941; pero a pesar de su corta existencia, fue una publicación importante en más de un sentido: continuó la línea que Lezama había inaugurado con *Verbum* desde su etapa de estudiante y allanó el camino para *Orígenes*. Infatigable organizador, Lezama funda después de *Espuela de Plata*—junto a Gaztelu—, *Nadie Parecía*, que llevaba como subtítulo “Cuaderno de lo bello con Dios”. Esta publicación cesó en marzo de 1944, pero tiene el singular valor, insospechado en sus inicios, de que fue en ella donde José Rodríguez Feo conoció, se identificó y se adentró en el mundo de Lezama Lima, y juntos concibieron *Orígenes*.

Más que una revista, *Orígenes* fue un grupo literario (si por grupo entendemos una serie de gentes afines, que se aúnan en el objetivo común de buscar la verdad por medio de la literatura); además fue un taller literario, para llamarlo con términos actuales, es decir, un lugar donde se discutían los textos, se valoraban y, eventualmente, se transformaban. Pero también lo que llegó a considerarse como «Grupo Orígenes» nucleó a muchos jóvenes escritores, pintores y grabadores cubanos que en esos difíciles años cuarenta y cincuenta ascendían a la creación adulta.

Dada la importancia que Lezama Lima y Rodríguez Feo le impusieron, *Orígenes* fue, asimismo, un lugar para transmitir ideas novedosas en el ámbito latinoamericano. Seguidores ambos del criterio de la primordialidad, sólo publicaron textos inéditos o primeras traducciones al español. Eso explica que en sus páginas hayan aparecido colaboraciones de Alfonso Reyes, Octavio Paz, Luis Aragón, José Bergamín, Albert Camus, Luis Cernuda, Paul Claudel, Gabriela Mistral, Paul Eluard, Jorge Guillén, entre otros.

De hecho, *Orígenes* era una publicación que sólo podía mantenerse por los recursos económicos que aportaba Rodríguez Feo. Hijo de una familia poseedora de centra-

les azucareros y grandes extensiones de tierras, éste había estudiado Letras Inglesas en Harvard. Hombre de gran sensibilidad, agudo y sagaz, decidió emplear parte de su fortuna en desarrollar la cultura cubana. Tanto es así que muchos libros pudieron editarse gracias a su gestión personal; entre ellos, la memorable primera edición de *Cuentos fríos*, de su gran amigo Virgilio Piñera, que sufraga en Buenos Aires a través de la Editorial Losada, en 1956.

En ese preciso año de 1956 surge un conflicto muy serio entre Lezama Lima y Rodríguez Feo. El detonante fue la publicación de "Crítica paralela", un artículo en el que Juan Ramón Jiménez aludía a Vicente Aleixandre, sin que Lezama conociese su existencia, lo cual consideró una falta de Rodríguez Feo, pues era el codirector. Esto, aunado a las diferencias de criterio lamentablemente acumuladas durante años, implica que *Orígenes* pasase a una condición *pre mortem*. Como dije al inicio, se mantendrá—duplicada—apenas dos números más. Y Rodríguez Feo, que tenía harta solvencia, creará *Ciclón*, la cual comienza a salir en enero de 1955, cuando ya era inminente una ruptura entre los dos editores de *Orígenes*. Durará hasta 1957 y, sufragada totalmente por su fundador, *Ciclón* se publicará bimestralmente; al principio fungió como su secretario de redacción Virgilio Piñera.

También *Ciclón* desempeñó un papel importante en la cultura continental, pues en sus páginas aparecieron trabajos de relevantes figuras como Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Ernesto Sábato, Luis Cernuda, Dámaso Alonso, entre otros. Por supuesto que los cubanos, sobre todo los jóvenes, colaboraron en ese entonces, indistintamente, con ambas publicaciones; aun cuando *Ciclón* declara desde su primera edición que con ella, y cito: «Borramos a *Orígenes* de un golpe.»

José Rodríguez Feo falleció hace algunos meses en la ciudad de La Habana. José Lezama Lima falleció en 1976. Los dos grandes editores, hacedores de *Orígenes*, desde sus orígenes, en sus orígenes, no están ya entre nosotros.

Quiero, a varios lustros de distancia, compartir con ustedes dos recuerdos singulares: un día, siendo yo adolescente, llegué a la calle Trocadero, creo que era Trocadero 128, y me personé ante Lezama Lima, en el centro de La Habana, y aquel hombre grueso, grande

e imponente, con voz entrecortada de asmático pertinaz, me dijo: «Pase, joven.» Le dije: «Maestro, le he traído unos textos para que los valore». Los leyó, con su paciencia incansable, con su forma muy personal de casi arrugar el puro entre sus regordetas manos. Creo que me respondió algo así como buenas tardes o hubiera podido ser, tal vez, no recuerdo bien a estas alturas, muy bueno su trabajo, o quizás, haga otra cosa, joven. Fue mi efímero encuentro con ese zar de las letras latinoamericanas que es Lezama Lima.

A José Rodríguez Feo—cuya reciente muerte provoca sin él quererlo, estas reflexiones—lo conocí desde siempre como Pepe, porque la vida me llevó a criarme al lado de su casa, en lo que es hoy 27 y N en el barrio habanero de El Vedado; y un grupo de jóvenes interesados en la literatura, ingenuos y febriles, durante años nos reuníamos en su casa, los jueves en la noche, para leer nuestros titubeantes textos.

A cincuenta años de *Orígenes* es necesario considerar que representó, en la cultura cubana, una de las corrientes más fructíferas, sobre todo en el plano poético, porque pudo agrupar a jóvenes intelectuales—en su mayoría de procedencia católica militante—que compartían, junto con la otra tendencia advertible en la época—la de la poesía social: Nicolás Guillén, Mirta Aguirre, Manuel Navarro Luna y otros—, un sincero rechazo a la realidad que les tocaba vivir, que no era más que la insatisfacción de las masas populares y de los entes pensantes ante la creciente depauperación del país.

Si bien la literatura, o mejor, la poesía de carácter social, política, propugnaba un cambio, y era más agresiva en todo sentido, el «Grupo Orígenes» buscó en la tradición cristiana, pero también en los Siglos de Oro y en la poesía francesa del siglo XIX y principios del XX, motivos que hicieron suyos, y a través de los cuales manifestaron—con una poesía cerrada y conceptual—su desilusión. Así, curiosamente, en esta etapa del devenir literario cubano, dos tendencias aparentemente encontradas participan, sin embargo, de una óptica esencialmente similar.

La posteriormente llamada *generación de los años cincuenta*, en el plano poético, se formó justamente entre estas dos líneas que ocupaban la atención estética. Sin embargo, la difícil situación que atravesó Cuba después del golpe de estado de Fulgencio Batista en 1952,

agudizada por la lucha insurreccional desde finales del año 1956, motivó que muchos jóvenes emigrasen del país. No es hasta los primeros meses de 1959 que regresan a la isla y, fundidos hasta cierto punto con sus antecesores, desarrollan una poesía que se caracteriza, sobre todo, por la incorporación de las tendencias contemporáneas en aquel entonces, de la poesía latinoamericana. Me refiero, obviamente, al conversacionalismo, a la llamada antipoesía y a los balbuceos iniciales de lo que después se ha conocido como exteriorismo. Pero una cualidad signaba, en términos generales, la poesía de esta generación, que se hizo llamar a sí misma, la primera generación poética de la Revolución: era su poder de convocatoria en momentos de aguda tensión política, tanto interna como externa. Aunque parezca paradójico, este grupo de jóvenes poetas que habían sido influidos considerablemente por *Orígenes*, reniega de esa veta nutricia y, a la vez que ocupan cargos administrativos en la dirección política de la cultura, marginan a sus hasta entonces dioses tutelares. El mismo proceso dialéctico de aguda confrontación ideológica, hace que estos entusiastas de ayer abriguen un calor inusual y hagan llegar su iconoclastia hasta dañar —si bien nunca explícitamente de forma pública— a los integrantes de *Orígenes*. O mejor, al cuerpo inicial de *Orígenes*, toda vez que la mayoría de ellos se había iniciado bajo su sombra.

Viendo el fenómeno de la poesía cubana posterior a la desaparición de *Orígenes* en 1956, esta homada generacional a la que acabo de referirme, pudiéramos considerarla como la primera postrevolucionaria, efectivamente. No dejará, a su vez, de sufrir un embate similar al que protagonizó, cuando en 1967 unos inquietos jóvenes, formados sí dentro de la isla, totalmente, y al calor de las urgencias de los primeros años revolucionarios, fundan una publicación con la que se inicia el segundo grupo generacional de la poesía cubana de los últimos 35 años: se trata, como es obvio, de *El Caimán Barbudo*, que rompe lanzas tanto contra *Orígenes* como contra sus inmediatos antecedentes. Es una poesía también de convocatoria social, pero más despojada del tradicional lenguaje poético y es, ante todo, fruto de la inmediatez que reclaman esos turbulentos y difíciles años. Una década más tarde se produce lo que ha sido llamado grupo de los novisimos, que en este continuo flujo de ola y resaca o de

acción-reacción, comienzan a hallar en las expresiones de treinta y tantos años antes —léase *Orígenes*— fundamentos y textura para su quehacer poético. Los difíciles años posteriores hasta llegar al presente, permiten advertir una cada vez más acentuada aproximación a la poesía que concibió *Orígenes*. Tal vez sin suponerlo, el propio proceso de discusión y análisis colectivo que introdujo la política cultural revolucionaria, estaba recreando una muy singular aprehensión que encontró en *Orígenes*, unos cuantos años antes, un método a través del cual la vivencia personal se enriquecía al contacto con la colectividad.

El tiempo no pasa gratuitamente y lo que hemos un poco diseñado de forma esquemática no siempre se ha comportado así y quienes en un momento abordaron la poesía desde una óptica, poco a poco la han transformado. Así, puede decirse que del grupo inicial de *El Caimán Barbudo*, por ejemplo, pese a una impronta generacional, es dable advertir mayores o menores acercamientos a la poética de *Orígenes*, sobre todo a partir del momento, que yo situaría alrededor de los ochenta, en que los límites se toman cada día más imprecisos y difusos. Es justamente una década después cuando *Orígenes* comienza a ser revitalizado en todas sus líneas, tanto la poética como la narrativa y ensayística en el plano literario; así como también la musical, pues no hay que olvidar que uno de sus principales animadores fue Julián Orbón, músico que abandonó el país a principios de la década del 60, y cuya estupenda música no ha sido escuchada durante todos estos lustros en Cuba. Por ello, puede afirmarse que la más joven generación de intelectuales y, en particular, de poetas cubanos residentes en la isla, han desechado, tal vez por la propia retórica desgastante, los cauces apologéticos que se habían mantenido como línea dominante en el escenario poético cubano. Hoy en día, *Orígenes* ha sido revalorado no sólo como publicación, sino como movimiento literario, como grupo estético que dotó a Latinoamérica de un nuevo espectro y una nueva sensibilidad. Curiosamente, casi pareciera que las dos líneas de la poesía cubana de finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, la llamada poesía social y la «originista» vuelven a verse las caras. Por supuesto que ya no son las mismas; una y otra llevan en su afán todo el lastre y el aporte de estos años.